

LAS ÚLTIMAS ENCUESTAS PRESENTAN AL CATOLICISMO HOLANDES MENOS AGITADO EN SUS MAYORIAS DE LO QUE SUELE SUPONERSE

Unión con Roma, confianza en sus obispos, espíritu conciliar y actitud revisionista son las características que definen a los sectores mayoritarios de los

Países Bajos

Amsterdam 15. (Crónica del enviado especial de A B C.) Acaban de publicarse los resultados de una encuesta encargada por el semanario ilustrado "Elseviers" (tal vez el más prestigioso del país) al Instituto Holandés para la Opinión Pública. Realizada durante tres semanas a fines de febrero y comienzos de marzo, refleja la opinión de mil doscientos católicos de toda Holanda. Aunque este tipo de información presenta siempre determinadas dificultades de objetividad e interpretación, el sentir común de gran número de personalidades reunidas con motivo de la IV asamblea del Concilio Pastoral es que la encuesta refleja con bastante exactitud la situación real fundamental de la comunidad católica en los Países Bajos en el momento presente. El cuestionario constaba de veinticinco preguntas, agrupadas en los siguientes apartados: cle-

ro, liturgia, celibato, episcopado, unión con Roma, "aggiornamento" de Pablo VI y de Juan XXIII, cumplimiento dominical, píldora anticonceptiva, moviilismo o inmoviilismo eclesial y ecumenismo. Fidelidad a Roma y absoluta confianza en el episcopado.

Puede afirmarse que el grupo de encuestados, recogidos de todo tipo de población, es de católicos sociológicamente practicantes, ya que un 70 por 100 afirmaba haber asistido a la misa dominical en las últimas dos semanas. Juzgándose a sí mismos, estos católicos se consideran conservadores (10 por 100), moderadamente conservadores (31 por 100), moderadamente progresistas (41 por 100), progresistas (13 por 100). Una pequeña minoría de 5 por 100 no responde a esta pregunta. Pues bien, contra lo que una determinada Prensa sensacionalista ha esparcido por el mundo, el 72 por 100 de estos católicos afirman que la unión con Roma debe mantenerse a toda costa. Frente a ellos un 24 por 100 responde que no debe mantenerse a toda costa. El resto se abstiene. Al mismo tiempo, la inmensa mayoría de 78 por 100 no ve un peligro de cisma; 17 por 100 sí lo ve. Esta opinión positiva en sus relaciones con la Iglesia Primada de Roma, se refuerza todavía más al preguntarse sobre la unión con el propio episcopado. A la pregunta general de si los encuestados confían en el episcopado como en guías de la comunidad, un 88 por 100 (frente a un 9 por 100) responde con un "sí" (3 por 100 no responden). A la misma pregunta, pero ya limitada al propio obispo, vuelve a contestar que "sí" el 86 por 100, y sube a 10 por 100 el "no". Es sumamente interesante el desglose por diócesis, que oscila entre el 97 por 100 afirmativo para monseñor Bluysen, el joven obispo de Bois-le-Duc; los 90 por 100 alcanzados por el cardenal Alfrink, de Utrecht, y monseñor Ernst, de Breda; a 77 por 100 de los obispos de Rotterdam (monseñor Jansen) y de Groningen (monseñor Nierman). El que tuvo una puntuación más baja fue monseñor Moors, obispo de Roermond (76 por 100). El obispo de Haarlem, diócesis a la

que pertenece Amsterdam, alcanzó un 83 por 100 en el voto de confianza. Esta respuesta, sin embargo, no obsta para que una mayoría de 55 por 100 afirme que los obispos deberían hablar con más frecuencia y más precisamente sobre los problemas actuales, y un 42 por 100 opine que el episcopado holandés debería proceder más valerosamente en sus relaciones con Roma. Un 13 por 100 afirma que el episcopado no tiene la suficiente reverencia ante Roma, mientras que un 40 por 100 afirma que en sus contactos con Roma el episcopado holandés adopta la postura debida. Con respecto a la actitud del Papa Pablo VI ante los movimientos de renovación en Holanda y en otras partes, las respuestas oscilan entre

estos extremos: actitud perfecta, 7 por 100; razonable, 22 por 100; insuficiente, 35 por 100; debería actuar con más dureza, 6 por 100; con más moderación, 30 por 100. Se abstiene un grupo constante del 4 por 100. Finalmente, un 89 por 100 está de acuerdo con el "aggiornamento" proclamado por Juan XXIII.

ESPIRITU CONCILIAR Y ACTITUD REVISIONISTA

Conscientes de la revolución espiritual provocada por el Vaticano II, los encuestados preguntaban si convendría a la Iglesia católica un momento de reposo en el proceso o habría que radicalizarlo más aún. Una mayoría de 55 por 100 se inclina por la radicalización, frente a 41 por 100 que prefieren una estabilización. Como manifestaciones peculiares de esa actitud fundamental se observa una gran mayoría que está muy satisfecha (15 por 100), satisfecha (58 por 100) o bastante satisfecha (18 por 100) de la reforma litúrgica, frente a 5 por 100 que se muestran muy insatisfechos de la misma. Consecuentemente, una gran mayoría encuentran la reforma suficiente, mientras que 25 por 100 (sobre todo los jóvenes) insiste en nuevas acomodaciones. Con respecto al problema del celibato, un 72 por 100 responde que se debería autorizar el matrimonio a los sacerdotes (24 por 100 son de la opinión contraria). Un 53 por 100 piensa que dentro de pocos años Roma concederá esta autorización (45 por 100 por el contrario piensa que no se concederá), y la gran mayoría de 74 por 100 afirma que la cuestión del celibato no merece una ruptura con Roma (21 por 100 dicen que sí).

El punto, al parecer, más discrepante de la encuesta con la doctrina expresada por el Papa Pablo VI en la encíclica "Humanae Vitae" consiste en la respuesta dada a la pregunta siguiente: "¿Cree usted moralmente responsable que mujeres católicas casadas tomen la "píldora"?" Un 76 por 100 responde que "sí", frente a un 17 por 100 que "no", y un 6 por 100 se abstiene. La última pregunta de la encuesta es sumamente importante, porque afecta al Concilio Pastoral de la provincia eclesiástica de los Países Bajos. Sorprendentemente, las respuestas se han esparcido en un haz muy complejo. En primer lugar se abstiene de responder el 17 por 100. Hay un 5 por 100 que afirma que el grupo conservador no influye en el Concilio, un 10 por 100 que piensa no ser suficiente la representatividad de todos los fieles. 24 por 100 afirma que el católico medio ha colaborado demasiado poco en las asambleas, y un 17 por 100 cree que hay puntos que deberían tratarse y no se han tratado. Finalmente, un 27 por 100 afirma que el trabajo del Concilio es bueno, y un 10 por 100 lo caracteriza como muy bueno. Como podrá observarse, la suma de respuestas supera el 100 por 100. Esto indica que algunos han dado varias contestaciones, y hace pensar que la pregunta no estaba bien formulada. De todas formas, es interesante el recoger esta opinión. Los grupos extremistas, tanto de conservadores como de progresistas, han sido excluidos del Concilio en sus Asambleas generales. Los diez miembros de cada diócesis han sido nombrados por los Consejos pastoral y locales y es explicable que esa elección haya recaído en personas moderadas con una tendencia hacia la apertura. El episcopado ha pensado contrarrestar esto invitando personalmente a algunas personas de actitud conservadora reconocida, como por ejemplo el grupo Confrontación, denunciador y acusador del famoso Nuevo Catecismo. Sin embargo, se afirma que la colaboración con esas personas es extremadamente difícil. Sea lo que fuere de este particular, la encuesta de "Elseviers" parece indicar que la actitud fundamental y la salud espiritual del ca-

tolocismo holandés es más segura de lo que muchos piensan o indican, bien con reticencias o con afirmaciones rotundas. Evidentemente hay fallos individuales y colectivos, también reflejados indirectamente en el sondeo de opinión, que indican un momento difícil y arriesgado dentro de la comunidad católica, y que incluso podrían evolucionar peligrosamente. Pero es que "estar en el mundo", aunque sin "ser del mundo", lleva consigo estos riesgos. Lo esencial, aunque no baste para todos, es la actitud de fidelidad a la fe, a la unidad con el episcopado y con el Primado de todas las iglesias. Y eso en Holanda, por lo general, parece firme en el momento presente.—Manuel ALCALA, S. J.